

## PRESENTACIÓN

[...] la función del lenguaje entero es la de sacarnos de nosotros mismos para ponernos en relación con los otros.

TZVETAN TODOROV,  
*El hombre desplazado*

Los escenarios en que la violencia corroe la vida de poblaciones enteras y los modos en que las personas quedan sometidas a las lógicas del intercambio económico —que produce tradicionales y nuevas esclavitudes, diversidad de exclusiones y una masa de subjetividades consumidoras nada despreciable—, puede llevarnos a suponer que, además del Estado, otras instituciones producen soportes sociales particulares: el narcotráfico, el mercado y el trabajo precarizado. Esto no quiere decir que las instituciones estatales hayan desaparecido. Por el contrario, se encuentran operando en los juegos políticos, en la administración de recursos públicos y en la generación de decretos y leyes orientadas a distribuir o concentrar la riqueza y el poder.

En este escenario, los medios de comunicación tienen su rol en la fabricación de subjetividades alienadas o emancipatorias; se enlazan por lo general con las lógicas instituidas y reproducen el régimen social establecido. Sin embargo, grupos, colectivos y personas comunican e instituyen nuevos significados, denunciando la corrupción, el extractivismo y la violencia del Estado. América Latina ha sido un espacio geográfico proclive a la experimentación de los países centrales, con la consecuente colonización de los territorios y la sustracción de sus riquezas; en el México de los últimos veinte años es posible observar una nueva expresión del neoliberalismo capitalista.

La represión policiaca a quienes defienden sus tierras, como son los casos de Atenco, Cholula o Zimapan; la negligencia y corrupción que ocasionó la tragedia en la Guardería ABC de Sonora en 2009; la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en la que estuvieron involucradas autoridades estatales y federales, y los innumerables casos de violencia sobre la ciudadanía y la desaparición forzada de miles de personas son algunos de nuestros escenarios recientes. Ante esto los diferentes niveles de gobierno se han mantenido impunes y no sólo han atropellado en lo más profundo la vida de miles de mujeres, hombres, jóvenes y niños, sino que además han erosionado y desfondado el sentido de las instituciones y sus anclajes de referencia.

Más que el discurso del bien común y el bienestar público, lo que en realidad se está presenciando en México es que las diferentes instancias del Estado están centradas únicamente en procurar sus intereses particulares. Podríamos plantear que la institución estatal se ha configurado, prácticamente desde sus inicios, a partir de dos series de significaciones: una que opera bajo la lógica de quienes son expertos y aptos para gobernar, y la otra en que los ajenos a la clase política, los otros, se vuelven incómodos y posibles adversarios.

De acuerdo con Castoriadis (2006), ahí donde los ciudadanos deberían asumir su responsabilidad y tomar la iniciativa de su participación política, se observa que se han habituado a seguir las opciones que les presentan otros: “el régimen trata de reducir a la gente a puros ejecutantes [...] trata de excluirla de la dirección de sus propias actividades”.<sup>1</sup> De un modo u otro, para el pensador greco-francés el resultado es que este juego termina vaciando de sentido el ejercicio de lo político y configura sujetos cada vez menos empáticos con los asuntos colectivos.

En un escenario paralelo, nos encontramos con un sistema económico que, hoy por hoy, parece definir el resto de las esferas de la vida y que configura un modo de relaciones humanas caracterizado por la privatización, las lógicas instrumentales y los modelos meritocráticos. Los discursos cada vez más abundantes sobre la felicidad personal, la carrera y competencia por el éxito, individualizan y privatizan a los sujetos; el ensimismamiento vuelve, nuevamente, a desdibujar a los otros o a convertirlos en enemigos y adversarios.

En condiciones de cierta “comodidad”, nadie quiere perder la vida que tiene, las personas se “sienten bien” adquiriendo y consumiendo, mientras que, por otro lado, se asumen informadas y “libres” de decidir. Las preguntas por el “quién soy” o “quiénes somos” que parecen estar detrás de toda configuración colectiva, probablemente

<sup>1</sup> Cornelius Castoriadis, “Lo que no pueden hacer los partidos políticos”, en *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, Buenos Aires, Kats, 2006, p. 175.

han sido sustituidas por el “qué poseo” o “qué poseemos”; así, el sentido de la vida contemporánea parece encontrarse más en el tener que en el ser. La sociedad moderna, para Castoriadis, ha convertido a los ciudadanos en consumidores: “hay un enorme movimiento –deslizamiento– donde todo tiene cohesión: la gente se despolitiza, se privatiza, se vuelve hacia su pequeña esfera “privada”, y el sistema le da los medios para hacerlo. Y lo que encuentran en esta esfera “privada” los aparta más aún de la responsabilidad y de la participación política”.<sup>2</sup>

En este contexto no hay deliberación de los asuntos públicos, simplemente porque lo público no figura dentro del orden de representación del sujeto. Así las cosas, el Estado como la instancia social que debe procurar el bien común y el bienestar público resulta menos indispensable que el mercado, ese que debe satisfacer la permanente necesidad del tener.

Es entonces, en estos escenarios de posible desdibujamiento del Estado y primacía del mercado, que vale la pena, como sugiere Tzvetan Todorov, salir de nosotros mismos y ponernos en relación con los otros. Y esa es la intención de los distintos lenguajes y voces que componen este dossier. La mayoría de los artículos, preocupados explícitamente por la intervención, problematizan distintas configuraciones colectivas (organizaciones de la sociedad civil, grupos de vecinos, pertenencias y filiaciones teórico-académicas) que probablemente nos permitan imaginar una transformación social en donde el “nosotros” difícilmente pueda ser pensado sin el “otros”.

En este sentido, el papel de quien interviene y de quien investiga debe ser considerado en su dimensión política –por esa razón el análisis de las implicaciones no debiera subestimarse. Si bien la intervención psicosocial pone el acento en las relaciones siempre tensas entre procesos singulares y colectivos, la apuesta por el fortalecimiento comunitario, la reparación del vínculo social y la reivindicación de los derechos de las personas en condiciones permanentes de exclusión, son las insistencias más fuertes.

Los autores del dossier son investigadores que cuando problematizan la noción de intervención (sin definiciones sustantivas y clausuradas), están interrogando y cuestionando la propia institución. Desde dónde se produce el conocimiento, cuál es la relación que se establece con el sujeto de la investigación y quiénes y cómo se definen los criterios de intervención, son algunas de la preguntas que recorren la voces de estos trabajos.

El estudio de diferentes experiencias de la sociedad civil organizada nos remite a la dimensión política de la colectividad a través de distintas estrategias (como la lucha por

<sup>2</sup> Cornelius Castoriadis, “Ni necesidad histórica, ni exigencia solamente ‘moral’: una exigencia política y humana”, en *Una sociedad a la deriva...*, *op. cit.*, p. 215.

la inclusión y la vida independiente), que abonan en la transformación de la sociedad. Desde aquí pensar lo comunitario y someter a discusión la comunidad, permite preguntarnos, nuevamente con Castoriadis, si estas experiencias de la sociedad civil representan formas distintas, formas nuevas, autónomas de organización colectiva. ¿Se construyen otro tipo de relaciones entre la gente y sus organizaciones?, ¿estamos frente a modos comunitarios y colectivos de creación de nuevas formas, como potencialidad y como resistencia frente a los patrones neoliberales de comportamiento? Este volumen de *Argumentos* plantea distintas aproximaciones a este campo de problemas, abre el diálogo a ciertos niveles de respuestas y, sobre todo, nos ubica en distintos ejercicios de reflexión-acción en la actual encrucijada por generar y crear una sociedad otra, más justa, equitativa y solidaria.

Nicolás Rodríguez  
M. Adriana Soto